

Eje nº 6: Sindicalismo, conflicto laboral, negociación colectiva y autogestión

Grupo de trabajo N° 6.21: Trabalhadores, memória social e repertórios de ação coletiva

Coordinador@s: Marco Aurélio Santana y Paula Andrea Languita

Haciéndose militante sindical peronista en La Plata: de herencias, tradiciones y relaciones generacionales

Autor/es y e-mail:

Mariana Chaves* - chavesmarian@gmail.com

Carlos Galimberti** - carlosmgalimberti@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional:

* CONICET, Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP - CEIPSU, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

** CONICET, Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

Esta ponencia trae historias de personas con edades distintas que viven en una misma época, “los años kirchneristas”, “la década ganada” como la nombran algunos, esa es su sincronía. Pero también sucede en otras épocas, un tiempo diacrónico que se compone del pasado de las personas que participan en este texto. Uno nació a fines de la década del treinta, otra a mitad de los cincuenta, otro a mitad de los setenta, y los demás pasada la mitad de los ochenta. Sus trayectorias de participación política atraviesan más de cincuenta años de la historia política del país, de la acción política en ciertos sectores del peronismo y con la singularidad de militar desde los sindicatos y desde la condición juvenil. Esta combinación de juventud y sindicalismo peronista en la región de La Plata, Berisso y Ensenada ha resultado en formas de hacer política, organizarse, luchar y resolver conflictos que supera como análisis e interpretación el objetivo de este ponencia, pero trabajaremos un aspecto de este proceso que por ahora simplificadamente nombramos como “la transmisión”. La historia detallada de la región

empieza a escribirse en los últimos años, a veces de mano de sus propios protagonistas (Chaves, 2015), otras desde la academia (Lorenz, 2007 y 2013; Löbbe, 2006; Basualdo, 2010; Ducid, 2014; Robles, 2011; **Lissandrello**, entre otros).

Nuestro aporte será analizar, a partir de cinco trayectorias de militancia, cómo interpretan su iniciación, continuidad y permanencia en la actividad política para identificar continuidades, relaciones y diferencias entre grupos y prácticas. Los objetivos específicos son, primero, identificar elementos de su constitución identitaria como militantes, en el pasado y en el presente, que relatan como “jóvenes” o “viejos” dando cuenta de los contextos y ámbitos de la vida que se tornaron relevantes como espacios de socialización política. Segundo, conocer cuáles son las “tradiciones” a las que adscriben, cómo operan en su posicionamiento en el mapa político en el tiempo del desarrollo del trabajo de campo (2012-2015), y cómo se reconocen como “miembros de una generación”. Como se mostrará, trabajaremos con dos unidades generacionales distintas, el análisis de su composición, de las relaciones intra e inter generacionales, y los modos en que se producen las conexiones, constituyen el tercer objetivo de este escrito.

De este modo el interés está colocado en las interacciones, los procesos que llevaron a que algunas personas hoy jóvenes, se identifiquen como militantes político sindicales peronistas, y cómo otras, hoy adultos de más de 60 años, se hicieron militantes en su juventud, continuaron toda su vida participando y entre sus acciones políticas del presente se destaca la formación de nuevos militantes. A esto llamamos transmitir un legado, heredar, generar y continuar tradiciones, acumulando conocimiento, experiencias, prácticas, triunfos y derrotas en la arena política y gremial, y dedicando un buen tiempo a explicarlo -generalmente de forma oral, pero también por escrito-, son portadores y transmisores de memoria. En ese devenir “los viejos” se siguen produciendo como militantes sindicales, ya no en el puesto de trabajo, sino desde los gremios o agrupaciones políticas. En el caso de los más jóvenes, en su construcción como militantes se aúna a ese diálogo con los más viejos, las historias familiares, los escenarios históricos del momento y las participaciones acumuladas en centros de estudiantes (secundarios y universitarios).

Veremos que la producción de sujetos como militantes político sindicales peronistas abarca entre otras cosas ser receptor y difusor del legado de una herencia de formas de hacer política sindical, formas de entender el mundo a través de la posición de trabajador y, formas de pensar

-y sentir- al peronismo como proyecto ideológico que le da marco de sentido a sus vidas. Esta posición de militante ubica como actor social protagónico al trabajador, y ellos son trabajadores; convoca el compromiso generacional, y ellos responden con participación en organizaciones. Esto “los incluye” en un “proyecto de país” que de alguna manera a los más jóvenes, a los viejos cuando fueron jóvenes -y como se verá también hoy-, les resuelve una posición en el espacio social, o para decirlo más simple, un lugar de ser-estar-pertenecer en el mundo, asumiendo un pasado, participando en el presente y proyectándose en un futuro.

Antes de entrar en las biografías y su análisis, haremos una breve referencia al contexto de época, también algunos detalles de la metodología utilizada y finalizaremos la introducción con una precisión conceptual sobre juventud.

1. Revitalización política y sindical.

Respecto del escenario de militancia sindical del período estudiado (2012-2015), cabe decir que en Argentina este tiene como trasfondo un proceso de revitalización sindical a partir de la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). En ese período se reactiva la producción, se recuperan progresivamente las instituciones laborales y cae gradualmente el nivel de desempleo. Esto conlleva un renovado protagonismo de las organizaciones sindicales que, siguiendo a Senén González y Haidar (2009), se refleja en los tres indicadores más utilizados en los estudios sobre el poder sindical: el aumento del conflicto laboral, de los trabajadores afiliados y de las negociaciones colectivas de trabajo. Si a estos tres indicadores le agregamos el factor del peso político que han cobrado las organizaciones gremiales en los últimos años a través de su participación en instancias de pacto social (como los Consejos del Salario), y su presencia en las disputas internas del peronismo, la reaparición del actor sindical en la vida política del país es innegable (Varela, 2012).¹ Palomino (2012), señala un aspecto demográfico respecto del ingreso de trabajadores al mercado de trabajo en este período, esto es, que más de

¹ Existen diferentes posicionamientos respecto del fenómeno de la revitalización sindical. Atzeni y Gighliani (2008) cuestionan la aplicabilidad del concepto de revitalización para el caso argentino debido a que consideran que no habría nuevas estrategias organizativas y vínculos de los sindicatos con otras organizaciones sociales sino un resurgimiento sindical asociado con prácticas tradicionales. Etchemendy y Collier (2007) sostienen que estamos en presencia de un neocorporativismo segmentado por el cual debe entenderse “un nuevo patrón de negociaciones tripartitas a nivel cupular en las cuales los sindicatos -acorde a la Ley de Asociaciones Sindicales- detentan el monopolio de la representación y junto con las asociaciones empresariales y el gobierno pactan salarios sectoriales acordes a metas de inflación y un salario mínimo general que se aplica al resto de los trabajadores formales o registrados” (p. 13). Para Natalucci (2013), se produjo un proceso de revitalización sindical pero acotado y orientado a la restitución del poder de negociación corporativo ya conformado, y que dicha revitalización no implicó la (re)politización esperada por el actor sindical, es decir, su estatuto como sujeto político a partir de las expectativas emergentes en el kirchnerismo.

un 50% del total de asalariados registrados que ingresaron en el empleo entre 2005 y 2011 tenían menos de 35 años. El autor plantea que este proceso da cuenta de una “sustitución generacional” que puede ser comparable en su intensidad a la ocurrida a mediados de los años treinta en nuestro país.

Además de esta revitalización sindical -y en concordancia con ella-, la política reaparece como eje organizador del conflicto social y vuelve a ocupar un espacio de identificación positiva entre algunos jóvenes y no jóvenes (Chaves y Núñez, 2012; Vázquez y Vommaro, 2012; Chaves, Galimberti y Mutuverría, 2016). Dentro de esta “vuelta” de la política a las calles y a las mesas familiares, el peronismo, o lo “nacional y popular”, vuelve a operar como estructura de identificación recuperando su capacidad de interpelar a diversos actores sociales. En este contexto se crea en el año 2009 la Juventud Sindical enmarcada en la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP).² Su objetivo era lograr la incorporación de jóvenes trabajadores al “proyecto nacional y popular” liderado por Néstor y Cristina Kirchner conformando la “juventud de los sindicatos”. En agosto del año siguiente, 27 de octubre 2010, se funda la JS de La Plata, y en diciembre las de Berisso y Ensenada. En abril de 2012, las tres se unificaron conformando la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada.³ Esta unificación se produjo con posterioridad al distanciamiento de las JS locales respecto de la nacional en 2012,⁴ luego de la ruptura de la alianza que el moyanismo y el gobierno nacional habían sellado a partir del gobierno de Néstor Kirchner.⁵

Los militantes de larga trayectoria en la región que fueron entrevistados estaban identificados con una línea del peronismo sindical a la que nombraron como el “sindicalismo para la liberación”, formando parte en La Plata de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) desde los años sesenta (Lobbe, 2006; Ducid, 2014), como parte de Montoneros en los setenta, y en la

² El 18 de septiembre de 2009, el “Núcleo del MTA” -integrado principalmente por los sindicatos de Camioneros, SADOP, judiciales, UTA- lanzó en la ciudad de Mar del Plata la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, cuyo objetivo era reunir a las organizaciones sindicales peronistas en una “corriente político sindical” (Natalucci, 2014). La CNSP se proponía incidir en la política nacional y, por otro, en la resindicalización del peronismo (Schipani, 2012).

³ Luego de que se formalizara su inscripción dentro de la Juventud Sindical Peronista pasó a denominarse Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada.

⁴ Luego de esta ruptura se generaron dos grandes nucleamientos. Por un lado, la Juventud Sindical alineada a la CGT Azopardo y, por otro, la Juventud Sindical Peronista creada en octubre de 2012 al interior de la CGT liderada por Antonio Caló. En esta última se nuclea la JS del Gran La Plata.

⁵ Producto de los nuevos realineamientos resultan tres sectores en la CGT: la CGT Azul y Blanca liderada por el gastronómico Luis Barrionuevo (que ya estaba separada con anticipación), la CGT Azopardo encabezada por Hugo Moyano y la CGT Alsina representada por el dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Antonio Caló. Las primeras dos se constituyen como opositoras al gobierno nacional, mientras que la liderada por el dirigente metalúrgico se posiciona como la CGT oficialista.

democracia de 1983 se reunían bajo el nombre de Agrupaciones Sindicales Peronistas, tomando luego en 1984, en La Plata, el nombre de Agrupaciones Gremiales Peronistas (Chaves, 2015).

2. Notas teórico-metodológicas.

El texto se propone como el cruce de las miradas de sociólogo y antropóloga, con entrevistas, observaciones y etnografías a cuestas⁶, con fuentes secundarias (documentos escritos por los mayores) y con experiencias personales de época al compartir trayectorias políticas en la ciudad. El plan de los autores fue poner en diálogo analítico aquello que ya estaba en diálogo en el campo. Nuestros “referentes empíricos” se cruzaban en los cursos de formación, unos hacían referencias a otros, el reconocimiento entre jóvenes y viejos como “los pibes”, “los jóvenes”, y “el profe” o “Gustavo”⁷ era habitual. La conexión entre ambos, como individuos y también como organizaciones, las formas de hacer política, sus interpretaciones sobre el presente y el pasado, las tradiciones a las que adscribían y con las que se reconocían y traían al presente, nos dieron la clave de lectura de este trabajo. El enfoque de las trayectorias nos permitió reconocer los procesos de socialización política (entre otros Vázquez, 2010)⁸, visualizando los distintos ámbitos de la experiencia en los cuales se conforman los sujetos como militantes: familia, trabajo, estudio, barrio, y ciertos acontecimientos de época. Como mostraremos las personas también militan en deuda/reciprocidad/intercambio con sus antecesores y sus sucesores.

Para finalizar, una aclaración conceptual sobre cómo entendemos “la juventud”. En primer lugar, nos alejamos del enfoque demográfico, así como de la sinonimia entre edad biológico-cronológica y categoría. Desde una perspectiva relacional, historizada y situada la juventud es una condición que se resuelve “en acto”. En los casos analizados la condición juvenil toma en principio tres formas que están íntimamente articuladas. Primero, la forma de actores sociales

⁶ Hemos realizado el análisis construyendo matrices de datos, categorizando con ayuda de Atlas ti, ubicando ejes contrastativos y complementarios en el discurso, y reconstruyendo las trayectorias.

⁷ Los nombres y sobrenombres de las personas han sido cambiados en base al acuerdo de confidencialidad y anonimato.

⁸ Entendemos por socialización política “un proceso que tiene lugar a lo largo del ciclo biográfico, a través del cual se producen aprendizajes (y olvidos), a través de los que se construyen los universos políticos de las personas; estos aprendizajes se producen en los diferentes ámbitos de la experiencia, es decir que no es posible limitar su alcance a partir de una definición estrecha de lo político. Así, cobran relevancia los aprendizajes elaborados en la escuela, los grupos de pares, la familia, el barrio, el trabajo, el activismo, etc. Se trata de aprendizajes que articulan las diferentes lógicas y ámbitos de acción. La socialización política puede ser concebida como un proceso inacabado” (Vázquez, 2010: 47-48).

concretos; las personas se dicen y son nombradas como jóvenes -más allá de la edad biológica-, y se les adscribe ciertas características que forman parte de representaciones hegemónicas sobre el ser joven: aprendiz, heredero, rebelde, revolucionario, insolente. Segundo, toma la forma de categoría que nombra organizaciones (JTP, JS, etc.) y con ello es utilizada para la disputa de poder tanto al interior de colectivos mayores -el peronismo-, como con otras juventudes y el campo político en general. Y, tercero, toma la forma de categoría que nombra unidades generacionales: juventud de los setenta, gloriosa JP, la vieja JP, jóvenes kirchneristas, entre otras.

3. Los jóvenes

En este apartado realizamos un recorrido por tres trayectorias de integrantes de la Juventud Sindical del Gran La Plata para visibilizar modos de socialización política en vínculo con tradiciones militantes. La primera será la vida de Ricardo, trabajador de YPF y afiliado al Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarburíferos (SUPEH), la segunda Julieta, abogada del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas (SIVENDIA), y el tercero José, trabajador telefónico, afiliado y dirigente del Sindicato de Obreros Especialistas y Empleados de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones (SOESSIT). Los tres se definen como jóvenes, militantes sindicales y peronistas.

3.1. Ricardo el “ypefeano”: *“Yo vengo de una familia militante”*⁹

Ricardo nació en la localidad de Ensenada¹⁰ en 1986. A los doce años, junto con su hermano mayor, empezó a participar políticamente. Hoy tiene 28 años, trabaja en YPF y se reconoce parte de una “familia militante”. El papá de Ricardo trabajaba en la “parte de despacho” de la Refinería de YPF en Ensenada, sector del cual fue delegado gremial en SUPEH hasta el año 1991 cuando lo despidieron como consecuencia de la reestructuración que se llevó a cabo en la empresa durante su privatización.¹¹ Luego de ser despedido ingresa a trabajar en el puerto. En esta nueva actividad laboral en la que confluyeron trabajadores despedidos de las empresas de

⁹ El término “ypefeano” es una autodenominación que realizan los trabajadores de la empresa YPF que expresa la pertenencia a la empresa, y denota un conjunto de sentidos y valores acerca de la propia experiencia laboral de los trabajadores (Soul y Palermo, 2008).

¹⁰ Ensenada es una localidad que se encuentra dentro del aglomerado del Gran La Plata y su población asciende a 55.629 habitantes (CENSO 2010). El Gran La Plata se conforma por las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada.

¹¹ La Refinería de YPF del Gran La Plata se redujo en un 89%, pasando de 5400 trabajadores en 1991 a 600 en 1994 (Muñiz Terra, 2012).

la región, el papá de Ricardo también participó sindicalmente, llegando a ser Secretario General del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA) hasta su fallecimiento años más tarde. Tanto su papá como su mamá tenían una “extracción peronista” nos dice, pero sin embargo su mamá durante los noventa participó en el Partido Comunista Revolucionario (PCR).¹² La explicación de este desplazamiento su hijo no la ubica en la pérdida de una identidad peronista sino en que “el peronismo se había devastado y no tenía una militancia real. (...) El peronismo lo que hizo fue destruir la estructura, la militancia peronista, aparte de los puestos de trabajo”. Esta interpretación de Ricardo, compartida con su hermano Fernando al que también entrevistamos, coincide en parte con el análisis que hicieron Martuccelli y Svampa (1997) al señalar que el peronismo, entendido como el movimiento político del momento social en el que se produjo la inserción de los trabajadores argentinos en la nación, había mutado y se había debilitado en ese período; pero no coincide en la conclusión a la que llegan los autores al decir que deja de ser un principio articulador entre identidad obrera, sentimiento nacional y conciencia popular, o por lo menos no en términos de proyecto ideológico.

La mamá de Ricardo, Mari, trabajaba en el sector educativo y durante los años noventa fundó junto a varios compañeros la seccional de Ensenada del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA).¹³ La primera dirección que tuvo la filial fue la de su casa, ya que en el inicio el sindicato funcionaba allí. “Con todo eso, era imposible no mamar eso desde chiquitito porque se sentía y se olía en mi casa”, nos dice Ricardo para explicar su comienzo en la militancia. A través de esa idea de clima político familiar que se le fue metiendo como si fuera el aire que respiraba, cuenta cómo a los doce años, junto con su hermano, empiezan a formar parte de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR). Al igual que sus padres se reconoce peronista, pero justifica haber participado en otra organización con los mismos argumentos que usó para su mamá: “en la militancia peronista no había discusión política real” en esa época. Además en aquellos años la JCR lideraba la organización de los estudiantes secundarios de Ensenada y él participaba desde ese lugar y no desde la estructura partidaria.

Lo único era estar en la calle y comer de la olla popular en la plaza Belgrano.

Nosotros no teníamos otro espacio de militancia. Eso era militar. Y tirar piedras.

¹² El Partido Comunista Revolucionario es un partido político de ideología marxista – leninista – maoísta, fundado en 1968 debido a una ruptura dentro del Partido Comunista de la Argentina.

¹³ El Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) se creó en el año 1986 y agrupa docentes de todos los niveles pertenecientes a la provincia de Buenos Aires. En la actualidad cuenta con 113.689 afiliados y forma parte de la Central de Trabajadores de la Educación (CTERA).

No era construir. Era tratar de destruir lo que estaban construyendo los otros que era el neoliberalismo.

Esta narración de no visibilizar un proyecto de construcción sino de resistencia y enfrentamiento, cambia cuando pasa al relato de la acción política cotidiana en la escuela. Para Ricardo la participación en el movimiento estudiantil secundario tuvo sus logros: en 2003 cursando segundo año de polimodal¹⁴ junto a otros compañeros, armaron el Centro de Estudiantes de la escuela. Fue presidente ese año y el siguiente que fue cuando terminó la secundaria. Sumado a esto, en julio de 2004 en Ensenada se crea por medio de una ordenanza municipal el “Concejo Deliberante Estudiantil”.¹⁵ En ese espacio también participó junto con sus compañeros, llegando a ser presidente del Concejo.

El inicio de su participación tuvo, entonces, un doble anclaje. Por un lado, la rama juvenil de un partido político (JCR), y por otro, la condición estudiantil. En ambos casos, su inscripción política se anuda al par identitario joven-estudiante. Esta clásica representación sobre el joven, y la aceptación de esta imagen en su clima familiar son relevantes para la continuidad en su trayectoria. Se imbrica además con su posición en el espacio social, no solo en términos etarios (joven), o de capital escolar (estudiante) sino también en términos de clase trabajadora: joven que vive en una localidad industrial con padres trabajadores asalariados -obrero industrial y docente-. Nos animamos a interpretar que en términos de su tradición familiar, se comprende y se desarrolla la acción política -en gran parte- a partir de los "lugares" donde uno está ubicado en la vida social: lugar de trabajo (sus padres), lugar de estudio (Ricardo en el secundario), lugar partidario (peronismo o PCR), lugar etario (juventud de la JCR).

En 2005, luego de finalizar sus estudios secundarios, Ricardo ingresa a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Estudia derecho un año, y luego se pasa a sociología aunque no la termina. Su vida transcurría en ese momento entre los estudios y la militancia universitaria. En la Facultad de Derecho y en la de Humanidades participó de la agrupación UniTE, la organización que tenía allí el PCR. Al mismo tiempo empezó a trabajar en una empresa que

¹⁴ El Sistema Polimodal comenzó a implementarse en los años noventa y consistía en un período de tres años de formación educativa no obligatoria para alumnos de entre 15 y 17 años, posterior a la Educación General Básica (EGB) de nueve años de duración. En el año 2009 se modificó este sistema y en la actualidad la educación primaria y secundaria tienen una duración de seis años cada una.

¹⁵ Entre sus objetivos, el Concejo se proponía “propiciar la participación activa en las decisiones que de alguna manera afecten las actividades de los jóvenes ensenadenses”. El actual intendente de Ensenada, Mario Secco, ejerce su cargo desde el 10 de diciembre de 2003.

vendía viaje de egresados, hasta que a los 19 años logró entrar en YPF, donde ya estaba trabajando su hermano.

Ahí es donde cambió mi vida que fue cuando entré a laburar. Yo entré a laburar a los 19 años y ahí sí cambió toda mi estructura real de militancia. Ahí me di cuenta lo que era un trabajador y no lo miraba solamente desde el manual. Ahí me di cuenta lo equivocados que estaban los compañeros en el rumbo. Ahí me di cuenta también lo que significaba el peronismo, realmente, pero en términos empíricos digo, no...tampoco de un manual.

Su incorporación a YPF aparece en el relato como un momento de bisagra vital en parte porque a partir de entonces abandona el espacio político-partidario y estudiantil que había tenido para empezar a participar sindicalmente. El ingreso a YPF se convierte en un hito que reconfigura algunos aspectos de la trayectoria de Ricardo: nuevo puesto de trabajo, nuevo ámbito de participación política; y le da continuidad a otros: ser activo políticamente y trabajar. Así como sería imposible comprender la transformación de la empresa petrolera en los noventa sin conocer el proyecto político y económico nacional imperante, tampoco es posible para el período siguiente. En los años dos mil, y particularmente desde 2003 que asume Néstor Kirchner, se genera una visión de centralidad estatal en la conducción económica, y los sindicatos vuelven a ser un interlocutor legítimo para el gobierno ante la resolución de los conflictos laborales.

Desde 2005, entonces, Ricardo trabaja en la Refinería de Ensenada, aquella en la que había trabajado su padre. No existe un día “normal” nos dice, ya que muchos de los puestos laborales están organizados con jornadas de turnos rotativos: son cuatro días a la semana de trabajo de doce horas, dos tocan durante el día y otros dos durante la noche. En un análisis de su propia posición y trayectoria, Ricardo nos explica que su militancia actual en el SUPeH se debe a tres factores: el primero de ellos es el ingreso de gran cantidad de trabajadores a la Refinería, lo que llevó al segundo proceso, que fue un “recambio generacional” porque la mayoría que ingresaron eran jóvenes; y tercero, por “el retorno de la política” que devino a partir del gobierno de Néstor Kirchner y que lo interpeló efectivamente. Fuera de esta enumeración, había relatado que le tocó tener compañeros de trabajo que participaban política y sindicalmente que lo llevaron por un “camino de ida” en términos de implicarse políticamente.

Para Ricardo trabajar, afiliarse al sindicato y militar en él son tres momentos que no pueden dividirse. El gremio es narrado como el ámbito “más noble de militancia” y remarca que es un espacio de “militancia real” en comparación con las experiencias previas, y encolumnándose en una perspectiva política donde los trabajadores y sus acciones son nombrados como los actores protagónicos de la historia y el motor de las transformaciones. Su actividad política cotidiana transcurre entre la militancia en la Juventud Sindical del SUPeH y la orgánica regional de la Juventud Sindical Peronista Regional. La categoría etaria de juventud, toma la forma aquí de aglutinador de personas más nuevas en el mundo y en la vida política. Funciona como sinónimo de novedad, a la vez que la oportunidad de ingresar por la condición etaria y no directamente por la disputa interna, Ricardo cuenta que “la juventud” fue “la herramienta de organización que tuvimos los compañeros más jóvenes para poder entrar al gremio”. Como ya hemos dado cuenta en otros trabajos (Galimberti, 2014), tomará la forma de la disputa por la posible sucesión que emerge como un juego de alianzas y enfrentamientos en las internas gremiales.

3.2. Julieta: “Soy abogada y a partir de la profesión he trazado algunos caminos siempre ligados a la militancia y a la política”.

Julieta nació en la ciudad de Formosa¹⁶ en el año 1985 y a sus 18 años migró a La Plata para iniciar sus estudios universitarios pero también para “hacer actividad política”. Su padre es de la localidad de Saladillo, provincia de Buenos Aires, pero vivió mucho tiempo en la ciudad de La Plata y su mamá es de Formosa. En la trayectoria de Julieta, igual que en la de Ricardo, la familia adquiere un rol central en su socialización política.

El padre de Julieta fue un ex trabajador de la fábrica SIDERAR -ex Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA)¹⁷- que se encuentra en la localidad de San Nicolás¹⁸, provincia de Buenos Aires. Allí fue delegado gremial de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) mientras trabajaba en la fábrica siderúrgica. Por su actividad gremial en los años setenta “fue

¹⁶ Formosa es una provincia ubicada en la región Norte del país, limitando con Paraguay. Su población asciende a 579.280 habitantes según población estimada 2010-2014 (INDEC).

¹⁷ SOMISA fue una empresa creada en 1947 a partir del Plan Siderúrgico Argentino (PSA) del primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1952), administrada en articulación por capitales privados y estatales, destinada a la elaboración y comercialización de acero y la producción siderúrgica.

¹⁸ San Nicolás es una localidad situada en el extremo norte de la provincia de Buenos Aires y su población asciende a 145.857 habitantes.

buscado” y “militó durante la dictadura”. Una de sus hermanas nació en la cárcel de Olmos¹⁹ cuando la pareja de su padre fue secuestrada. Durante los años noventa SOMISA estuvo afectada por las políticas neoliberales y en 1992 fue privatizada. En ese contexto, su padre se vinculó a la experiencia de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).²⁰ Nos relata que su padre fue una influencia muy importante para ella, que marcó su vida política, ya que lo acompañaba “días enteros” a reuniones de militancia y, además en su casa se realizaban cursos de formación política. Su mamá también participó sindicalmente en la CTA pero en menor intensidad que su padre. Para Julieta “hablar de política es algo natural”. Esta imagen nos remite a la misma percepción que tenía Ricardo de la política como “el aire” que estaba en su casa.

En el año 2001, Julieta tenía 15 años y junto a varios compañeros se organizaron para participar en el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional. Esta primera acción política propia se articulaba con otras en las que también participaba como sus asistencias a la Casa de Solidaridad con Cuba, la afiliación a la CTA y el involucramiento en una iglesia del barrio por la “función social” que tenía con el lugar, más que por profesar la religión católica. Con esas experiencias a cuestas se vino a vivir a La Plata para estudiar y hacer actividad política, y recibió la advertencia de su papá: “está bien ir a hacer actividad política, pero hay que estudiar”. Tenía ya 18 años y dice haber elegido La Plata por la historia de militancia de la ciudad. Su papá ya la había llevado varias veces y le contaba cómo era la ciudad: “que había sido una ciudad muy militante, que habían desaparecido muchas personas; me quedé con eso, con ese imaginario de que en La Plata se hacía política”.

Comienza a estudiar abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y a participar en una línea del Partido Comunista en la cual había participado su papá.²¹ Al poco tiempo junto a varios compañeros con quienes tenía coincidencia política se involucró en la organización Libres del Sur.²² Para Julieta, el apoyo al gobierno nacional se debía fundamentalmente a la

¹⁹ Delegación municipal del Partido de La Plata. La cárcel se instaló allí en 1939. Funcionó también en ese lugar un Centro Clandestino de Detención conocido como La Cacha.

²⁰ Recordemos que la CTA surge en el año 1991 a partir de la escisión de algunos sindicatos de la CGT que estaban disconformes con la posición adoptada por la misma frente al gobierno de Carlos Menem. Sus principales sindicatos fueron la CTERA (Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) y ATE.

²¹ El Partido Comunista Congreso Extraordinario.

²² El movimiento Libres del Sur se lanzó formalmente el 27 de abril del año 2006 y se estructuró en base a un conjunto de partidos, movimientos de trabajadores desocupados, y organizaciones definidas como izquierda nacional en oposición a la izquierda dogmática.(Schuttemberg, 2012). Aglutinaba a un conjunto de organizaciones que habían sido partícipes de la oposición al modelo neoliberal, y construyeron una alianza con el gobierno de Néstor Kirchner en sus primeros años.

política de derechos humanos que el presidente había tenido en sus primeros años de gestión. Su participación continuó hasta el año 2007 cuando la organización atraviesa una crisis que conllevó a una ruptura interna. Debido a esta situación, y a su decisión personal de seguir apoyando al gobierno nacional, decide alejarse de su “militancia territorial” en Libres del Sur pero continúa involucrada al Partido Comunista hasta el año 2009 que se recibe de abogada. Para ese entonces ya había comenzado a trabajar en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de La Plata con una beca que otorgaba el organismo. Allí se formó en la temática de los derechos humanos y era vivido también como una militancia. En la APDH seguirá una vez graduada pero “desde otro lugar”, como abogada del organismo. Luego trabajó en un estudio jurídico que se dedicaba principalmente al derecho laboral y a la representación sindical. En el marco de ese trabajo Julieta comienza a vincularse con el SIVENDIA, más conocido como Sindicato de Canillitas, del cual hoy es su apoderada legal. Nos cuenta ese inicio,

Ellos tenían judicializadas sus asambleas, no podían elegir sus representantes. Entonces el doctor con el que trabajaba en ese momento los patrocinaba porque lo que querían era poder ir a elecciones en la cooperativa. (...) Y a la vez el consejo de administración que en ese momento estaba en la cooperativa que no dejaba votar, lo que hacía era impugnar la lista que tenía impulsada del sindicato. Entonces, de alguna manera nosotros representábamos la lista del sindicato en las elecciones de la cooperativa. Bueno, eso nos llevo dos años desandarlo. Y pudimos... así que empecé a ser su apoderada legal y bueno, nos costó. Ahí cuando atravesamos esa etapa se venía toda una renovación en la cooperativa y ahí yo me vinculé estrechamente porque había que dar un vuelco tan grande en la cooperativa porque teníamos un sindicato desfinanciado porque la cooperativa no le retenía la cuota sindical, teníamos una cooperativa vaciada económicamente. Entonces teníamos que remontar dos situaciones bastante complejas. Así que yo atravesé todo ese proceso con ellos.

La actividad laboral de Julieta se presenta inseparable de su militancia. Desde 2011 trabaja además en el Senado de la provincia de Buenos Aires. Su vida política se articula en tres ámbitos: la profesión, la actividad en el Senado y la militancia sindical. Su trabajo y la participación sindical se encuentran imbricados. En su caso la participación sindical no se realiza en el sindicato que ejerce la representación de su puesto de trabajo como trabajadora de

un gremio, esto sería, la Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDYC),²³ sino que lo hace a partir de su rol profesional abogada y apoderada legal del mismo. Desde ese lugar comenzó a vincularse con otros gremios “amigos” para organizar la JS en el Gran La Plata, de la cual continúa siendo parte.

La trayectoria de Julieta permite visualizar el rol que tuvieron su familia y la escuela en su socialización política, así como la continuidad militante desde esos primeros espacios hacia lo gremial estudiantil, partidos con trabajo territorial, organismos de derechos humanos donde empieza a vincular su elección profesional con lo político, en una síntesis de trabajo-militancia que le resulta satisfactorio como proyecto. En la historia argentina y en las de militancias locales, hay tradición de abogados laboristas como activos referentes políticos. En el caso de Julieta, además de la labor profesional-militante en el gremio -allí su anclaje podría caracterizarse como desde su rol técnico-político-, a partir de su doble identificación como joven y militante sindical, pasa a formar parte de la JS.²⁴

3.3. José: *“La mecha siempre prendió de ahí...toda una vida de lucha”*

José nació en la ciudad de La Plata en 1975. Hace veinte años que trabaja en la empresa Telefónica de Argentina ex Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel)²⁵, y participa del SOEESIT. En la trayectoria de José, como veremos, la familia también adquiere un rol central en su socialización política. El padre de José trabajó en YPF, más precisamente en la Refinería de Ensenada y participó sindicalmente como delegado en el SUPE, era “un laburante” que no había terminado la escuela primaria nos dice. Los primeros años de la infancia de José transcurrieron durante la dictadura militar (1976-1983). Recuerda la militancia

²³ UTEDYC representa a trabajadoras y trabajadores de clubes, colegios y cajas profesionales; de los empleados de los sindicatos, hoteles sindicales y colonias de vacaciones, de fundaciones, cooperativas, bibliotecas, asociaciones civiles sin fines de lucro, clubes de campo, barrios cerrados, mutuales, clubes de fútbol, de instituciones dedicadas a la actividad deportiva con o sin fines de lucro, de organismos no gubernamentales de carácter civil, entre otras.

²⁴ Entran en juego además las lógicas de alianzas entre gremios para fortalecer la Juventud Sindical, y/o la necesidad de ser parte como sindicato, de tener alguien en representación en la Juventud Sindical Regional.

²⁵ La Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel) fue creada en 1946 durante la primera presidencia de Perón. En el año 1990 durante el primer mandato de Carlos Menem, así como otras empresas de capital estatal, se produjo su privatización hacia las empresas licenciatarias Telecom S.A. y Telefónica de Argentina. Como consecuencia se realizó una profunda reestructuración de las relaciones laborales, mediante cambios tecnológicos, nuevas formas de organización del trabajo y un proceso de desvinculación y recambio de los trabajadores de las empresas (Wolanski, 2013). En ese contexto, entre 1995 y 2001 ingresaron a Telefónica de Argentina una gran cantidad de trabajadores bajo la modalidad de pasantías: una forma de práctica laboral creada en 1992 a partir de la reforma laboral que se produjo en el país (Wolanski, 2013).

de sus padres como “otras épocas, era cuidarse, la época de los milicos”, aunque su papá “no era un guerrillero que andaba con una ametralladora abajo del brazo” parece necesitar aclarar.

Los abuelos de José eran inmigrantes que se instalaron en la ciudad de Berisso para trabajar en los frigoríficos.²⁶ Describe a sus padres y abuelos en una “vida de lucha”,

Todos me comentan de la lucha de ellos, de inmigrantes, de Berisso, de llegar a los saladeros, a los frigoríficos. Ahí han laburado. Y bueno, después lo de la calle Nueva York cuando salieron de ahí, mi viejo estuvo en esa. Así que bueno, más o menos viene por ese lado la mecha. La mecha siempre prendió de ahí. Pero, bueno, toda una vida de lucha. Yo creo que historias que me cuentan de ellos viste, que eran nueve hermanos, de las casas sin piso y todo eso...a resumidas cuentas y traída a la realidad también es una vida de lucha.

Su énfasis en una trayectoria familiar de “vida de lucha” se articula con el lugar en el que transcurrió su infancia debido a que se crió “en una villa”. Además de sus padres, tenía otros familiares que también participaron en el sindicalismo peronista porque habían ingresado a trabajar a YPF y se integraron al SUPE, y su hermano estaba en la Juventud Peronista.

José realizó sus estudios secundarios en un colegio público industrial de la ciudad de La Plata y se recibió de Técnico en Electrónica a principios de los noventa. Antes de terminar ya había comenzado trabajar, primero como diariero, luego haciendo “changas” los fines de semana, hasta que a los 17 tuvo su primer trabajo como conductor de un taxi. Trabajaba entre las 6 y las 13 horas, luego entraba al colegio. “Ese fue el primer golpe con la realidad” cuenta José, y nos hace acordar a Ricardo en su relato del ingreso a YPF, colocando ambos, en esos distintos empleos, el conocimiento de “la realidad”. Hacerse trabajador con continuidad, tener la experiencia de la situación de explotación en primera persona, del esfuerzo, el cansancio, las largas horas y también los compañeros de trabajo lo interpretan como un paso de un estado de “no entender” a “entender”. ¿Qué es lo que entienden ahora que no entendían antes? “La realidad”. Pero ¿a qué se refiere? Se refiere, por lo menos en parte, a la inclusión en la venta de fuerza de trabajo en cantidad, y la práctica del trabajo como generador, impulsor, de una racionalidad sobre la situación. Una racionalización de las condiciones de trabajo, un análisis

²⁶ Los frigoríficos se instalaron en Berisso a principios del siglo XX, en el lugar donde se encontraban los antiguos saladeros. Con la instalación de estas grandes fábricas, los trabajadores se afincaron en sus alrededores y construyeron un sinnúmero de instituciones, dando forma a una comunidad con una clara identidad proletaria (Mirta Lobato, 2001).

crítico de esas situaciones, que los llevan a optar por la lucha por las mejoras en esas condiciones. Ahora sí, son trabajadores. Con ello se asume un valor positivo de sí y ante otros, pero además una responsabilidad: participar políticamente a partir de esa condición de trabajador. En ese ideario, el peronismo se presenta como un articulador de sentidos que los interpela, los agrupa, y además, en esos años, los hace ser parte de la experiencia de un "nosotros", el proyecto nacional y popular, con capacidad para gestionar el Estado y proyectar una Nación. "Tenemos trabajo, tenemos patria" sintetiza una consigna que enarbolan desde la Juventud Sindical, y que expresa una intencionalidad de conducción del país centrada en la inclusión social con trabajo.

Volviendo a José, cuando terminó la escuela secundaria, y en el marco de una pasantía tuvo su primer trabajo formal: "cumplir un horario firme, recibo de sueldo, obra social, seguro, todo eso". La empresa que lo empleaba había realizado la digitalización de la fibra óptica dentro de la Refinería de YPF, estuvo allí algunos meses, y a los 19, mitad de la década del noventa, por un aviso en el diario, ingresó a trabajar en Telefónica de Argentina. José remarca que él no era hijo de un "viejo" de la época de ENTel, como era la forma tradicional de ingresar a trabajar en la empresa, sino que ingresó por examen, pero "los viejos" tuvieron un papel fundamental en su militancia sindical.

El sindicato que representa al sector es el Sindicato de Obreros Especialistas y Empleados de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones (SOESSIT).²⁷ Su acercamiento sucedió a través de Miguel, un compañero de trabajo que era un "viejo" de la época de ENTel, "un tipo grande que estaba metido en la parte gremial siempre activo pero laburando". Miguel fue el que lo impulsó a participar en movilizaciones y actos hasta que, cuenta José, "cuando me di cuenta estaba sacando un micro manejándolo yo, con cincuenta mil monos arriba". Si bien él quería tener la posibilidad de ocupar formalmente un cargo o tener un rol más institucional en el sindicato. Esto no sucedió hasta que en las elecciones del gremio en 2008 le ofrecieron ser Secretario de Organización de la seccional La Plata. Desde ese momento se desempeña en dicha función, actualmente va en su segundo mandato.

La actividad cotidiana de José transcurre entre el trabajo, el sindicato y su familia. Su principal actividad laboral consiste en el arreglo de cables de telecomunicaciones en diferentes sectores

²⁷ El SOESSIT es miembro de la Federación de Obreros, Especialistas y Empleados de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones de la República Argentina (FOEESITRA).

de la región del Gran La Plata. José no tiene licencia gremial porque sostiene que “para estar en todos los quilombos, tenés que estar laburando como laburan todos tus compañeros y todos tus afiliados”. A las tres de la tarde se va al gremio a ocupar la Secretaría de Organización hasta las 19 que cierra el sindicato. Sumado a esto, desde 2012 participa de la Juventud Sindical Regional a cargo de una secretaría. Según nos cuenta, esta inclusión le trajo discusiones en su gremio:

No es que llegamos los jóvenes y nos plantamos. No. Acá buscamos que no se divida más de lo que se dividió. Las telecomunicaciones hoy tienen cuatro sindicatos distintos. Está el gremio de los supervisores, el gremio de los técnicos, el gremio de otro lado. Hay dos federaciones. Entonces, la gente que es profesional tiene otro gremio. Cuando antes era todo uno. Y bueno, después de la privatización lo dividieron y la idea es no dividir más.

Su participación en el sindicato se articula con su experiencia de militancia partidaria. José participó del Partido Justicialista como integrante de la Juventud Peronista, organización junto a la cual trabaja la JS, lo que hace que diga que “antes la vivía adentro del barrio ahora estamos ayudando”. La trayectoria de José nos permite ver un tipo de militancia sindical en el cual la familia tuvo un rol importante en su socialización política así como la militancia partidaria, al principio, y luego sindical. A diferencia de las trayectorias de Ricardo y Julieta, la escuela no parece tener un rol protagónico en la socialización política pero se constituyó en un capital para la obtención de empleo. No solo por la primer pasantía sino porque su saber le permitió ser tomado en Telefónica. Pero además representa un caso de un delegado, que hace política principalmente a partir de su condición de trabajador, pero que también busca complicidades en base a la adscripción etaria, en este caso, la condición juvenil.

3.4. Haciéndose militantes I: familia, escuela/universidad, trabajo y contexto

En las tres trayectorias que analizamos pudimos observar varios elementos, entre ellos identificamos algunas esferas de la vida e interacciones que con fuerza parecen ser las que posibilitaron que estos jóvenes "se hicieran" militantes sindicales. El primer factor es el que tiene más peso en las tres trayectorias: la familia. Padres, madres y abuelos con trayectorias de participación sindical pero también política, aparecen como los transmisores de una herencia. Estos referentes políticos y afectivos conducen esos primeros pasos de la socialización política. Sin querer o queriendo podría uno decir, para marcar aquello que aparece en los relatos como

el aprendizaje de una *conciencia o razón práctica* (Sahlins, 1990; Bourdieu, 2002) en la vida cotidiana de la casa, pero también llena de prácticas racionalizadas con carga ideológica explícita -peronismo, PCR-, que se escuchaba en los relatos familiares o acompañando a los padres a las distintas actividades militantes. Esas "enseñanzas" de "los viejos", ese dar de las generaciones biológicas previas, conlleva un recibir ese "saber hacer" como potencialidad para la acción política. En el caso de las tres trayectorias vistas, efectivamente se articula con el paso del tiempo en militancias que se relatan como deudoras de aquella cuna. Se milita en relación de reciprocidad con las historias de los antecesores, inscribiéndose en ese sentido en una tradición política que refuerza identitariamente el sentido de la trascendencia y la proyección. Sentidos que consideramos fundamentales para pensarse parte de colectivos mayores: el país, la patria, el proyecto, el peronismo, el sindicalismo peronista platense.

Un segundo grupo de factores se observan en los ámbitos educativos. Ya son muchas las investigaciones que han mostrado cómo la escuela secundaria o la universidad son un fuerte espacio de socialización política (Nuñez, 2013; Nuñez y Litichever, 2015; Millán, 2014; Millan, Bonavena y Califa, 2007). Ya sea con la permisividad o el empuje que puedan dar determinadas políticas públicas de democratización educativa, o porque los actores institucionales, en este caso los estudiantes, resuelven tensiones y conflictos a través de la organización de su grupalidad y sus reclamos frente a las autoridades (léase todos los que no son estudiantes). En los casos vistos particularmente para Ricardo y Julieta la esfera educativa los vió actuar políticamente en organizaciones. Ambos participaron en centros de estudiantes dentro del secundario y en agrupaciones estudiantiles en la universidad.

Un tercer factor es el trabajo. El ingreso al trabajo implica también la posibilidad de sindicalizarse, y con ello militar en esos espacios. Los tres entrevistados tienen militancias vinculadas a sus puestos de trabajo: José y Ricardo en los gremios de su rama de la producción, Julieta desde su profesión de abogada en un gremio. Llamó la atención en los relatos la diferencia que marcan los dos varones en la experiencia de lo que ellos consideran sus primeros "verdaderos trabajos", y el conocimiento, en tanto experiencia, que les produjeron esas condiciones laborales de tipo empleo registrado con largas jornadas. La sociabilidad en los espacios de trabajo habilita potencialmente una socialización política, que para estos casos podemos identificarla en dos sentidos. Por un lado una sensibilización por "el trabajador", vivido tanto desde la experiencia propia de esa posición como de la experiencia colectiva en sus compañeros. Y por otro lado, porque entre sus compañeros, hay "viejos" -no

necesariamente mucho más grandes en términos etarios, pero sí en el sentido que "estaban de antes"- que les hablarán de la política, el sindicato y la historia de lucha sindical. Estas figuras referentes: el abogado laboralista que le enseña a Julieta, o los viejos de los sindicatos de José y Ricardo, transmiten y de ese modo acompañan el ingreso a esa particular forma política que se centra en la defensa de los derechos de los trabajadores, pero que no se queda solo en eso.

Finalmente, un cuarto aspecto a considerar es el contexto. Los inicios de estas tres personas en la militancia sindical se inscriben dentro de los procesos que mencionamos en previamente como la revitalización de las organizaciones sindicales pos 2003 y el incremento de la participación juvenil en el ámbito de la política. Los contextos no producen en sí un tipo de actor social, pero lo posibilitan. En este período el sujeto político juvenil fue posible. Julieta, José y Ricardo, como muchos otros, estaban listos para accionar. Y lo hicieron. Sus actuales posiciones en la militancia sindical peronista platense así lo atestiguan. Como veremos a continuación, a estos factores se les suma el rol que tienen determinados militantes de generaciones precedentes -además de los que se encuentran en sus trabajo-, en la formación y transmisión de los legados a los más jóvenes.

4. Los viejos

Mario y Gustavo son lo que "los compañeros" llaman dos "viejos referentes". Hombres a los que se va a escuchar, y a los que les gusta hablar. Rastreamos a grandes rasgos sus trayectorias militantes concentrándonos en el contexto de su experiencia juvenil, que como se observará, en ambos casos es el momento de inicio de su militancia; para pasar luego a describir muy brevemente cómo han continuado hasta la actualidad, y será en ese momento que los encontraremos conversando con algunos "jóvenes" de la JS.

4.1. Mario: “una de las marcas generacionales que tenemos es el compromiso con lo que hacemos sin escatimar nada”

“Yo soy del año ’55, de la primera ola de la resistencia. Vengo de una familia peronista, que participé”, y cierra la oración con ese término enfáticamente abarcando un supuesto sobre lo que significaba "participar" en aquellos años. Así nos contaba Mario en la entrevista en un bar cerca de la legislatura provincial donde trabajaba para un diputado peronista. Con esa frase inicia un relato en el que el contexto político nacional, y a veces internacional, siempre estará

presente como organizador de su propia experiencia vital, y en particular con los hechos vinculados al peronismo. El peronismo será su motor de la historia, su proyecto ideológico y su marco de comprensión tanto del pasado (por ejemplo cómo pudo estudiar gracias a Perón), como del presente, y también del futuro.

En 1973 termina el secundario y en 1974 viene de un pueblo del interior de la provincia a estudiar a la Universidad Nacional de La Plata. Para ese entonces, con 19 años, ya se define como un militante remitiendo a un mandato familiar, principalmente paterno, donde como hijo mayor, no solo debía hacerse en parte cargo de sus hermanos, y por eso ya trabajaba, sino también “cumplirle al viejo”. En 1976 entra al Servicio Militar Obligatorio, y al salir consigue su primer trabajo registrado en una ciudad del interior de la provincia de Buenos Aires, y con ello su primera sindicalización. Eran tiempo de dictadura cívico-militar y la persecución a “los compañeros” era cosa de todos los días nos recuerda. Los “exilios interiores” fueron una de las formas de protegerse del estado terrorista. Para 1979 decide regresar a La Plata empujado en parte por la posibilidad de ingresar a un empleo estatal en una entidad bancaria a la cual efectivamente ingresa y donde desarrollará toda su vida laboral -y sindical- hasta jubilarse.

Era casado y tenía hijos, pero de eso casi no nos habla. Si el motivo de nuestro encuentro fue para conocerlo en relación a su trayectoria y actividad política, todo el tiempo remitirá a ese ámbito de la vida, separado del familiar, pero siempre unido al laboral y en parte al del estudio. Además, como de política se trata, no perderá la oportunidad de invitarnos, en repetidas ocasiones, a conocer más, leer, mirar videos, y sobre todo, ir a alguna de las reuniones de un espacio al que pertenecía. Volviendo a la vida de Mario, pueden rastrearse en la conflictividad social que se transitó en los últimos años de dictadura y principios de la democracia -y en esa nueva institucionalidad-, las disputas por la normalización sindical, la recuperación de los cuerpos de delegados y la decisión de dar la batalla político-sindical por dentro de las organizaciones gremiales realizando alianzas, reagrupamientos y presentándose a elecciones.

Treinta y tres años pasará Mario en la militancia sindical en su gremio. Al jubilarse siguió vinculado a ese espacio pero pudo también dedicarse más a otros dos nuevos ámbitos políticos. Por un lado, un núcleo de discusión entre diferentes militantes político sindicales de la región donde desarrollaban tareas de discusión y formación, y por otro a una agrupación del peronismo de alcance nacional donde se desempeñaba hasta su fallecimiento como asesor de un diputado provincial y también encargado de espacios de formación de jóvenes. En sus

últimos días, que quizás no los veía como tales, seguía activando repartiendo publicaciones desde su cama del hospital. Al velatorio asistieron a rendirle respeto y homenaje muchos militantes, entre ellos podían reconocerse los viejos compañeros y también los más jóvenes.

4.2. *Gustavo: “Siempre me preguntan, me dicen “¿vos formaste la juventud?”. No, yo no formé la juventud. Ya estaban de antes los otros.”*

Nacido en 1939 en la ciudad de La Plata, se cría en una familia con jefatura peronista y militar. La conexión con su padre en la continuidad de la tradición peronista, es traída permanentemente en varios de sus relatos. Las visitas a las cárceles donde estuvo preso “el viejo” por el plan CONINTES arman recuerdos de infancia y juventud reconstruyendo aprendizajes políticos y éticos sobre estar “del lado del pueblo”, “de los trabajadores”, “del peronismo” y de la “resistencia peronista”. No hay vestigios de alguna duda, incertidumbre u otras opciones. Se estructura una historia de vida donde el eje es la acción militante. Todo lo demás es parte, pero el anclaje identitario principal, y el motor de la narración de trayectoria está puesto en la acción política, los contextos nacionales y locales y las organizaciones donde se participa, y como en Mario, en el peronismo.

Terminó la primaria pero no el secundario. Las condiciones de vida familiares oscilaban entre la pobreza y una movilidad ascendente que reproduce la mitología de la inclusión de los sectores populares y la constitución de la clase media argentina. De padre suboficial militar y madre ama de casa, familia numerosa y ciudad en proceso de urbanización creciente como lo era La Plata durante las décadas del ‘40 y ‘50, ampliación del sistema educativo y derechos sociales reconocidos -varios efectivizados por los gobiernos peronistas-, su infancia transcurrió a mate cocido, juegos, barro y casa propia en lo que antes era un lugar lejos del centro de la ciudad. No tenemos relatos de actividad política en la escuela. Tuvo que empezar a trabajar de jovencito por la inestabilidad de las entradas a la cárcel de su padre, y en los sesenta ya estaba incorporado formalmente a la empresa estatal de servicios de telecomunicaciones ENTel (esa misma que luego fue privatizada y convertida en Telefónica donde trabaja José). Ese será su ámbito laboral, también allí desarrollará tareas militantes, pero su acción política desde los inicios transcendía el sindicato y se inscribía en “el peronismo platense” como una entidad de construcción y disputa mayor, aunque siempre pensándose desde lo sindical, o para decirlo más acorde a su discurso “desde los trabajadores”.

En 1962, junto a otros tres compañeros (dos mujeres y un varón) toman la decisión de reorganizar la juventud peronista en La Plata. No había nada, estaban todos dispersos, presos, exiliados, no quedaba nada... Y, bueno, hicimos una lista de los que, nos pusimos en contacto con los presos, le mandábamos cosas a través de los familiares. Funcionamos acá en la CGT, en 51 3 y 4....era igual. Y algunos se reincorporaron de la vieja guardia pero se sumaron gente nueva ¿no? Y, ahí constituimos un grupo que no era muy grande y después en los '70 éramos mil, viste. Pero era toda esa historia, una juventud ligada a la resistencia peronista, ligada al movimiento obrero. Esa impronta quedó siempre. Nunca perdimos esa impronta. Y en los '70 bueno siguió esa impronta.

Esa "impronta" de la que nos habla Gustavo en sus orígenes militantes lo acompañará a lo largo de su vida y será una característica de su accionar -y de muchos otros- hasta la actualidad. Para fines de los sesenta ya habían rearmado la Juventud Peronista y él se constituye en un líder político local para la década del setenta. Es parte dirigente de la incorporación asamblearia de la Juventud Peronista (JP) local a Montoneros, dentro de la JP su accionar se concentraba en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), y más tarde en la rama sindical de la organización político-militar. En 1974 su familia sufre un duro golpe por el asesinato de su padre y su hermano a manos de la Triple A. Parte del peronismo platense se conmueve en ese acto, uno de los primeros del accionar de lo que más tarde se convertirá en práctica continua instalando un feroz terrorismo de estado. La clandestinidad y luego el exilio, o la combinación de ambos por períodos, serán el formato de la vida de Gustavo hasta diciembre de 1983. Diez años de desplazamientos continuos en el que la actividad militante sigue siendo el motor. Nunca deja la acción política. Al igual que Mario, puede contar por cientos las historias de los compañeros caídos, los afectos perdidos y las responsabilidades heredadas en esas historias de vida truncadas por la violencia de estado. En medio de todo eso, también la vida y el amor, la primer esposa, los hijos, y los compañeros, siempre los compañeros organizados emergen en los relatos como el conjunto con que se sostiene la acción. Y, el bienestar "del pueblo", "de los trabajadores" serán el por-para-por qué-para qué que funge de objetivo.

El accionar militante en los sindicatos en los últimos años de la dictadura resulta un relato esclarecedor de las estrategias de acción política que desarrolla en el marco de la organización. Sin embargo, como nos contaba Mario, hay diferencias entre las zonas, y en zona sur, destino

de Gustavo en esa época, las desavenencias con algunas líneas de la conducción nacional de Montoneros, y fuertemente la diferencias que generaba cómo manejarse en la acción gremial en las fábricas, hacia dentro de los gremios y con las cúpulas sindicales, fueron generando un caldo propicio (y otros elementos que no hemos trabajado con él), para dejar Montoneros y armar un nuevo espacio. Al poco tiempo vivirá un nuevo período de exilio motivado por el juicio a la conducción de la organización, ya en contexto democrático, para finalmente volver al país a fines de los ochenta y reincorporarse a la organización peronista local en la que estaba. Continúa su actividad política en vínculo con distintos espacios hasta el día de hoy. Particularmente, y ya desde hace muchos años, se dedica a la formación político-sindical, ha logrado hacer de ese saber, también, un puesto de trabajo. Participa en el mismo centro de estudios sindicales en el que estaba Mario. Tenían en común una gran amistad, pero además un "mandato" que parece no ceder en empujarlos día tras día.

4.3. Haciéndose militantes II: familia, trabajo, contextos y compañeros

Tanto Gustavo como Mario comenzaron a hacerse militantes sindicales peronistas en los sesenta –Gustavo–, y en los setenta –Mario–, períodos marcados por la alternancia de gobiernos civiles y dictaduras militares. La infancia y adolescencia de Gustavo se desarrollan en el contexto del surgimiento del peronismo. Su militancia sindical desde su puesto de trabajo en ENTel y sus inicios en el peronismo se produce en un momento en que el peronismo estaba proscripto, y se inserta a partir de su condición etaria, en tanto que joven, en la JP con el objetivo de reorganizarla. Ya en los años setenta, lo hará en una organización juvenil de trabajadores peronistas, la JTP, en el marco de un gobierno peronista. Mario se iniciará en la militancia en los años '70 con el peronismo en el gobierno interrumpido por la dictadura militar de 1976. Este golpe de estado irrumpe en sus militancias, en el caso de Gustavo de mayor trayectoria y siendo ya un líder político local, y en Mario con menor trayectoria en ese momento. Ambos viven y traen constantemente la memoria de las desapariciones, de “los compañeros”, aquellos que “ya no están”. La muerte del par es traída al presente, está con ellos desde el día que sucedió, y parece impulsar un hacer lo que el otro no pudo, quizás vinculado también con aquello del sobrevivir a esa historia como responsabilidad, y por qué con algún viso de experiencia culposa (culpabilizadora también desde otros) de estar vivo. Sus militancias actuales se desarrollan en gran medida en deuda con estos compañeros, haciendo aquellos que otros no pudieron. Estos “compañeros” se convierten en un factor más por el cual la práctica de militancia político sindical, esa que organiza la vida cotidiana, cobra sentido.

Ambos realizaron exilios para luego, a comienzos de la década del ochenta, reorganizar el espacio sindical en La Plata y zona sur del Gran Buenos Aires.

La militancia se constituía en un mandato familiar al que se le da continuidad mediante la actividad política y sindical, e incluso se desarrolla como una vocación, como una práctica a partir de la cual, en gran medida, se organizan sus vidas. La militancia emerge como mandato y vocación, para consolidarse luego como responsabilidad y compromiso. Ambos eligieron la práctica sindical como estructurante de sus vidas. La jubilación para Mario no fue un corte sino una posibilidad de continuar la militancia por otros medios, y Gustavo, que sigue en actividad laboral, ha logrado ejercer la militancia desde otro lugar. En ambos se trata de ser portadores de memoria y desarrollar la transmisión del legado a través de la formación.

5. Conclusiones: la transmisión del legado (saberes, historia y memoria) como acción política.

La formación se convierte en una forma de militancia. Mario y Gustavo son aquellos a los que se los invita a dar “una charla” o un curso de formación, y también son quienes crean organizaciones dirigidas a este propósito. La formación es, entonces, un aspecto que incluye el ejercicio de la militancia sindical. En esa transmisión, en esos “modos de hacer”, hemos identificado tres formatos que se dan a la vez y sistematizamos a continuación.

Una de las formas que asume la transmisión del legado es la narración de la propia historia de vida, contar la experiencia personal. Esto involucra contar qué implicaba ser militante sindical en esas épocas de dictaduras militares y peronismo proscripto. Porque esas vidas también forman parte de un colectivo –de trabajadores-, una generación que, en sus propias palabras, se “jugaba la vida” a diferencia de la generación de militantes sindicales de la JS a quienes “no les va la vida”. Ellos son sobrevivientes de ese colectivo y en la narración de su experiencia de vida se recupera la voz de compañeros que no están, es la transmisión del legado de ese colectivo, de esa generación de trabajadores.

Una segunda forma es la formación organizadas desde el saber de los trabajadores. Es decir el saber cotidiano, el conocimiento que surge desde el puesto de trabajo. Se trata de una pedagogía de la praxis que le disputa la producción de conocimiento no solo a la patronal sino también a la academia. Esta forma de comprender el saber de los trabajadores, hace confluir los

saberes de los oficios con los saberes gremiales y políticos. La transmisión de la experiencia laboral, del conocimiento del puesto de trabajo, va atada al saber sobre la organización del trabajo, de los derechos de los trabajadores y de las experiencias históricas de sus luchas, de la política desde los trabajadores, y para ellos. Se trata de una revalorización del sujeto trabajador, de sus saberes, y de su capacidad de generar discurso -historia- sobre sí mismos.

Esto nos abre a la tercer forma, la transmisión como la concreción del "trasvasamiento generacional", ese lema del peronismo de cómo dar forma a su continuidad. Demandada por los jóvenes dirigentes quienes se autoproclaman como la renovación y revitalización de los sindicatos, y por estos "viejos" que realzan la importancia de esta acción. Ese trasvasamiento supone el traspaso de formas de hacer, pensar y sentir –militancia sindical peronista- como legado de generación a otra, a los jóvenes sindicalistas de hoy, como indica Mario, “ahora les toca a ustedes”. La transmisión de la experiencia sindical también se produce, en el caso de la Juventud Sindical, a través de instancias informales o espacios que no están destinados exclusivamente a la formación pero que sí permiten la socialización dentro del campo sindical, esto es, poder identificar y reconocer quiénes son sus referentes, de qué militancia provienen, cómo fueron sus experiencias de vida y de participación político-sindical a través de anécdotas que los interpelan desde su cuádruple condición de trabajadores, jóvenes, sindicalistas y peronistas. Allí también se construye la referencia, a través del involucramiento de ciertas personas como Mario y Gustavo que dedican gran parte de su tiempo a la formación en las organizaciones juveniles. Estas instancias pueden ser conversaciones en el viaje a un acto, la participación en actos políticos y sindicales en conmemoración de fechas históricas del movimiento obrero y del peronismo, la presencia en los plenarios y participación activa en sus discusiones que se convierten en orientadoras para la acción político-sindical de los más jóvenes.

Hay contextos, situaciones históricas, que generan la condiciones de posibilidad para que esta transmisión de saberes, historia y memoria se produzca y se vinculen inter generacionalmente los “viejos” y “nuevos” militantes sindicales. Uno de los primeros que nos interesa señalar es la vida misma. Haber sobrevivido a la dictadura cívico-militar es la posibilidad efectiva de la convivencia entre viejos y jóvenes en la familia, los trabajos, las agrupaciones y los espacios de formación. El corte en la transmisión inter generacional que produce un genocidio no es posible de medir, pero quizás un efecto para visibilizarlo es notar, claramente, lo imprescindible de la conexión generacional. Y en ello que las ausencias, las desapariciones y

los asesinatos para decirlo en términos locales, son un golpe efectivo para impedir la continuidad de la socialización política, la transmisión de los legados y por lo tanto la construcción y fortalecimiento de una tradición de acción política. Pero así como la muerte acaba con cosas, también crea otras. El "mandato" del que no pueden -ni quieren- despegarse Mario y Gustavo, tanto por sus propios padres, como "por los compañeros que no están" fue y sigue siendo parte de lo que los mantiene en pie. Para Ricardo, José, y mucho más claro para Julieta, la "maldita dictadura" es una clave de comprensión política de lo que no debe suceder, y de lo mal que la pasaron sus familias, allegados o "el pueblo trabajador". El trabajo de la memoria, el relato de los que están, y el reconstruido de los que no están, fortalece la lucha y forma parte de "nuestra historia" repiten al unísono. Y como señalamos al inicio el momento histórico comprendido en el trabajo de campo es otro elemento contextual que posibilita la transmisión intergeneracional: el aumento de empleo, que gran parte de esos que ingresan sean jóvenes, el renovado protagonismo sindical en la sociedad y la política, la interpelación a la juventud para la participación y movilización política desde instancias estatales/gubernamentales son todos factores que se imbricaron creando ciertas condiciones de posibilidad de la transmisión que se hizo efectiva por las vidas que aún estaban para contarlos, y las que llegaron para vivirlos.

Bibliografía

- Basualdo, V. (2010) "Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007" en Schorr, M y otros *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires: Atuel.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Chaves, Gonzalo Leonidas. (2015) *Rebelde acontecer. Relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue.
- Chaves, Mariana y Nuñez, P. (2012) "Youth studies in Argentina: youth and politics in democratic Argentina (1983-2008)". Young. Nordic Journal of Youth Studies. 20(4) 357–376 Copenhagen, Sage.
- Chaves, Mariana, Galimberti, C. y Mutuverría M. (2016) "Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable": juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina" en *Cuadernos de pensamiento crítico Ruth*. <http://www.ruthcuadernos.org/>.
- Ducid, M. (2014). *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: El caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica (1973-1976)* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>
- Löbbe, H. (2006). *La guerrilla fabril: Clase obrera e izquierda en la Coordinadora Interfabril de Zona Norte (1975-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones RyR.
- Lorenz, F. (2007) *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires : Norma.

- Lorenz, F. (2013) *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997) *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- Millán, M. (2014). *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la Revolución Libertadora" y la democracia del '83*. Buenos Aires: Colección Crítica.
- Millán, M., Bonavena, P., & Califa, J. S. (2007). *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Buenos Aires : Espacio.
- Núñez, Pedro (2013). *La política en al escuela: Jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires: Crujía.
- Núñez, P., & Litichever, L. (2015). *Radiografías de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller.
- Palomino, H. (2011) "El sindicalismo frente a los cambios en el escenario regional. Tendencias de cambio de los sindicatos en Argentina". En Pérez, G., Aelo, O. y Salerno, G. (comps.) *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Robles, H. B. (2011) *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de Posgrado. FaHCE, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>
- Sahlins, Marshall (1990) "Cosmologías del capitalismo: el sector trans-pacífico del `sistema mundial'" *Cuadernos de Antropología Social*, vol.2 n 2. UBA.
- Senén González, C. y Haidar, J. (2009) "Los debates acerca de la ´revitalización sindical´ y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina". En Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 2da Época, N. 22, setiembre, 5-31.
- Varela, P. (2012) "Los trabajadores en la Argentina actual. Bases y contradicciones del retorno de los sindicatos a la escena política nacional". En Crítica e Sociedade: Revista de cultura política, Vol. 2, N° 1.
- Vásquez, M. (2010) *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados*. Tesis presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012): "La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora". En Pérez y Natalucci Eds. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires. Nueva Trilce.